

Introducción

En el Perú, a través del Ministerio de Educación, se viene ejecutando el Proyecto de Educación a Distancia (EDIST), el cual se ha iniciado con un Plan Piloto de Educación Secundaria. Este tiene como objetivo ampliar las oportunidades de la población de las zonas rurales y de frontera, incrementando la cobertura y mejorando la calidad de la educación secundaria. En la actualidad, el proyecto se lleva a cabo en 101 colegios ubicados en centros poblados de la costa, sierra y selva del país. A fines de 2002, el servicio llegaba a aproximadamente 4.000 alumnos de primer, segundo y tercer grado de educación secundaria. De esta manera, se propone lograr la equidad, cerrando las tradicionales brechas existentes entre la oferta educativa brindada en las zonas rurales y en las urbanas.

El proyecto está promoviendo la introducción de un nuevo modelo educativo, la educación a distancia, y la aplicación práctica de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (NTIC) en el proceso de enseñanza-aprendizaje, con el objetivo de que tanto docentes tutores² como alumnos, puedan acceder a *“la información científica y tecnológica y a la cultura universal, afirmando y difundiendo su identidad cultural de una manera rápida, usando tecnologías como el fax, el correo electrónico, la teleconferencia, la simulación en computadora, el video, el internet y el uso de bibliotecas distantes”*³. Con este fin, el programa en mención ha contemplado, al menos inicialmente, en su

«El proyecto está promoviendo la introducción de un nuevo modelo educativo, la educación a distancia, y la aplicación práctica de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (NTIC) en el proceso de enseñanza-aprendizaje...»



propuesta para cada sesión de aprendizaje, el uso de material educativo interactivo como vídeos educativos, cuadernos de trabajo, libros de aprendizaje, guías tutoriales en CD y recursos informáticos y telemáticos.

En los documentos oficiales se menciona que el proyecto cuenta también con un servicio de tutoría destinado a motivar, facilitar y evaluar el aprendizaje. El tutor es el elemento humano en la propuesta, quien debería actuar como un motivador, orientador y guía de la actividad del alumno en sus actividades individuales y grupales. Asimismo, el tutor es el referente, especialista y gestor del sistema de educación a distancia en la comunidad. En tal sentido, asume la planificación, organización, gestión y evaluación del sistema en el Centro Piloto de Educación a Distancia. Los tutores, de acuerdo con los mencionados documentos, están capacitados en el manejo y trabajo con esos nuevos recursos tecnológicos.

1/ Resumen del documento titulado *La tecnología, ¿solución para mejorar la calidad educativa rural?: un análisis del proyecto de Educación a Distancia* desarrollado en el marco del Concurso de Investigación CIES 2001, auspiciado por ACIDI-IDRC. Podrá descargar la versión completa de este documento desde www.consortio.org/programa2001.asp

2/ El tutor hace las veces del docente de aula; pero, de acuerdo con el proyecto, tiene características específicas que lo diferencian.

3/ Página web del Ministerio de Educación. Presentación de la propuesta del proyecto de Educación a Distancia (EDIST).



Metodología de trabajo

Para realizar la investigación, se ha utilizado una perspectiva de análisis cualitativo. Nos centramos en tres actores principales: los alumnos, los docentes tutores y los padres de familia, con el fin de conocer los diferentes puntos de vista de los implicados acerca de la forma en que se está ejecutando el proyecto. Para ello, realizamos una observación presencial de la vida cotidiana del lugar en que está ubicada la escuela, del centro de educación a distancia, de las sesiones de clase y de las actividades que se realizan en las horas posteriores al fin de las clases. En el aula, nos interesó observar cómo los alumnos y los docentes interactuaban con los nuevos instrumentos y cómo se adaptaban a la nueva modalidad educativa. Nos interesó contrastar lo observado con las narraciones discursivas que estos actores elaboraban. Con los alumnos, además de entrevistas, la realización de dibujos para motivar su participación fue importante.

El estudio se llevó a cabo en tres centros de Educación a Distancia (EDIST) ubicados en diferentes centros poblados, pertenecientes a un departamento de la sierra norte del país⁴. Los elegimos porque, a pesar de estar ubicados en un mismo departamento, tienen diferencias relevantes en cuanto a aspectos geográficos, lingüísticos y de infraestructura implementada para la ejecución del proyecto.

«El tutor es el elemento humano en la propuesta, quien debería actuar como un motivador, orientador y guía de la actividad del alumno en sus actividades individuales y grupales»

Se entrevistó individualmente a los docentes tutores de los EDIST y también se observaron las sesiones pedagógicas, con el fin de contrastar el discurso del proyecto con su práctica cotidiana. Buscamos estar presentes en tres sesiones completas de aprendizaje por cada uno de los grados, con cada uno de los docentes tutores.

Se aplicaron entrevistas a los padres de familia y alumnos en forma individual y/o colectiva. Se buscó conseguir un número variado de casos, para tener información que permita identificar las expectativas, percepciones sobre las ventajas y desventajas del centro EDIST y los problemas que identifican en su ejecución.

Adicionalmente, realizamos dibujos y dinámicas de trabajo grupal con los jóvenes matriculados en los centros EDIST, para que identifiquen, oralmente y por escrito, las diferencias entre su colegio secundario de educación a distancia y otros colegios secundarios de la zona. Entrevistamos también a las autoridades del centro poblado donde se ubican los EDIST, para conocer las expectativas, los cambios que ha generado el proyecto y el significado de contar con un colegio secundario en la zona. Asimismo, para determinar el grado de apoyo que se brinda institucionalmente al EDIST.

También hemos solicitado, en los lugares en los que hemos estado, que tanto los padres como los jóvenes y docentes tutores, escriban cartas abiertas dirigidas a los responsables del proyecto para hacerles sus pedidos, reclamos y comentarios; fotocopias de las cartas fueron entregadas a los responsables del Ministerio de Educación.

Por otro lado, hemos realizado una revisión de notas de prensa, boletines y material de presentación del Ministerio de Educación referidas al proyecto de Educación a Distancia y al proyecto Huascarán. Nuestro objetivo es determinar la forma en que se están presentando públicamente los beneficios de la introduc-

4/ Por razones de confidencialidad, se han cambiado los nombres de los lugares en los que se ha realizado el presente trabajo, así como de los participantes en el estudio.



ción de la tecnología, como medio para mejorar la calidad educativa de las zonas rurales.

Políticas y necesidades educativas

Uno de los hallazgos de esta investigación es que el proyecto adolece, en su ejecución, de problemas administrativos y pedagógicos. Sin embargo, para entender tal situación, no se debe dejar de lado el contexto histórico-político en el cual se gesta y nace. Si bien se pretendió que la educación rural marchara de acuerdo con las nuevas tendencias mundiales, la motivación primordial fueron los intereses político partidarios. Así, el principal problema fue ponerlo en práctica sin haber realizado un apropiado diagnóstico, ponderando los costos y beneficios que generaría, considerando los pros y contras para su ejecución y las condiciones previas que se requieren para su aplicación a la realidad peruana. Ello nos muestra cómo las políticas educativas pueden sucumbir ante los vaivenes de las coyunturas políticas, por estar ellas concebidas como políticas de Gobierno y no como políticas de Estado.

Sin embargo, debe considerarse también que los conocimientos a los que se accede a través de la educa-

«Uno de los hallazgos de esta investigación es que el proyecto adolece, en su ejecución, de problemas administrativos y pedagógicos... Así, el principal problema fue ponerlo en práctica sin haber realizado un apropiado diagnóstico...»

«Si bien el modelo se define como educación a distancia, observamos que en la práctica actúa como un modelo presencial... los alumnos aún no han construido completamente su contexto de autoaprendizaje, a través del ejercicio de su automotivación y responsabilidad»

ción tradicional acaban por ser insuficientes. Se requiere que esta tenga valor agregado, por medio de la tecnología de la información y comunicación. Es necesaria, por lo tanto, la introducción de los medios en el proceso educativo, lo que implica tener conocimiento sobre cómo utilizarlos. Los padres y alumnos de las zonas rurales lo saben, ya que a través de los tradicionales medios a los que tienen acceso, la radio y la televisión, adquieren información acerca de otros medios más poderosos, la informática, Internet y sus ventajas. Por ello no quieren quedarse atrás y buscan incluirse en el mundo, ya no solo imaginariamente, sino que buscan que su ilusión se haga realidad en su práctica cotidiana. Es así como el Proyecto de Educación a Distancia, aun con todos sus problemas administrativos, pedagógicos y logísticos, representa una instrumentalización simbólica, altamente valorada.

Educación a distancia: ilusión o realidad

Si bien el modelo se define como educación a distancia, observamos que en la práctica actúa como un modelo presencial. Es así que lo único que le daría





propia la característica a distancia serían los materiales que se utilizan, los libros de texto y los vídeos, que provienen de los órganos centrales del Ministerio de Educación. Hemos detectado también que los alumnos aún no han construido completamente su contexto de autoaprendizaje, a través del ejercicio de su automotivación y responsabilidad. Ello se debe a que, por un lado, el modelo de educación a distancia no ha sido comprendido cabalmente por los docentes y, por otro, a que el proyecto ha atravesado dificultades, lo que ha hecho que los docentes actúen más como si se tratase de un colegio presencial tradicional, con la única diferencia de tener otros medios que apoyan el proceso educativo. Eso nos lleva a preguntarnos: ¿es el modelo de “educación a distancia” concebido en el proyecto, la mejor modalidad a ser utilizada en las zonas rurales? Consideramos que se necesitan condiciones previas para ello, enfocadas tanto en los alumnos como en los docentes.

Una de ellas es prestar atención a la asistencia y a la participación de los alumnos en este nuevo sistema. La modalidad a distancia es flexible y no requiere que el alumno esté permanentemente en clase. De acuerdo con los docentes, los alumnos que no asisten a las clases pueden llevarse el material a su casa o su chacra y solo acercarse a dar exámenes y también, en un tiempo disponible, a ver los vídeos, consultar con los docentes o, de lo contrario, ver el canal educativo.

Es así que para que la modalidad funcione se requeriría que los materiales sean repartidos a tiempo, que se hagan los arreglos administrativos con la comunidad, para que la escuela permita el acceso permanente a los alumnos después de las horas de clase. Asimismo, que se cuente con toda la infraestructura técnica necesaria que posibilite a los potenciales usuarios utilizarla realmente. Sin embargo, lo mencionado no es suficiente, ya que para el funcionamiento de la moda-

lidad se requiere tomar en cuenta también la capacitación del factor humano. Es necesario que los alumnos cuenten con aprendizaje previo que les permita adaptarse al sistema (la autodisciplina y la motivación intrínseca) y que los docentes comprendan el modelo y cuenten con recursos metodológicos adecuados.

Sin embargo, cabe preguntarse si, a pesar de todo, los alumnos han aprendido algo. Creemos que sí y que podrían aprender más. De hecho, quienes han tenido acceso a los medios de información y comunicación han aprendido a utilizarlos, cuando menos a encenderlo y apagarlo, en el caso de la computadora, y, en el mejor de los casos, a utilizar el *mouse* y algunos programas. En cuanto al vídeo y la televisión, han aprendido a interrelacionarse con confianza y operarlo con soltura. Sin embargo, en la mayoría de casos, no han sido motivados por los docentes, si no por su propia agencia; es decir, capacidad, curiosidad y habilidad para explorar en los aparatos y descubrir sus utilidades.

Con respecto a los docentes, uno de los problemas es que, por lo general, provienen de los sistemas educativos convencionales y carecen, en consecuencia, de preparación teórica y práctica en los temas a distancia. Ello nos remite al tema de las capacitaciones, las que lejos de ser continuas, como se proponía inicialmente, han sido esporádicas y los acompañamientos a los docentes han sido mínimos. Ocurre, además, que las dificultades administrativas y logísticas son tan fuertes que opacan a los otros problemas y ponen lo pedagógico en un plano de prioridad distinto.

Por otro lado, también es necesario repensar el tipo y el contenido de las capacitaciones. En cuanto al pri-

«...para el funcionamiento de la modalidad se requiere tomar en cuenta también la capacitación del factor humano. Es necesario que los alumnos cuenten con aprendizaje previo que les permita adaptarse al sistema y que los docentes comprendan el modelo y cuenten con recursos metodológicos adecuados»

«...la introducción de la tecnología sí podría ser la solución para mejorar la calidad educativa en el sector rural, pero esto depende de que su introducción sea sensata, selectiva, realista y racional»

mer punto, si la capacitación que se les da a los docentes tutores es presencial, entonces, cómo van a conocer el modelo y hacerlo significativo. Por su desconocimiento, creen que autoeducación significa dejar solo al alumno, en vez de primero enseñarle, darle pautas, para que él sepa cómo puede aprender a aprender, ayudarlo a conocer sus habilidades, a desarrollar y descubrir sus capacidades, para aprender independientemente y no a depender de una sola persona. Y en el caso más extremo, suponen que el libro y los vídeos lo hacen todo.

Este último punto nos lleva también a decir que, en las capacitaciones, se debe revisar la forma en que los docentes utilizan los materiales, libros, cuadernos y vídeos. Asimismo, que se deberían establecer planes de contingencia para trabajar con los alumnos, aun en ausencia de los materiales. Creemos también que se debe conocer las creencias que los docentes tienen sobre la tecnología, porque sobre la base de ellas será su actuación. Incluso, ello serviría para de-construir los mitos que se han creado en torno a los medios. Así, por ejemplo, algunos docentes, erróneamente, los sobredimensionan y se consideran menos que ellos, por lo que debe quedar claro que los vídeos, *“la computadora, el correo electrónico, las redes de Internet, etc., son un ‘medio más’ a disposición del docente, al igual que la tiza, el pizarrón, los libros de textos, que utiliza diariamente para dictar sus clases y que nunca sintió como extraños a la cultura misma de la escuela”*⁵. Sin embargo, a pesar de ser un “medio más”, el hecho de ser desconocido y ajeno a su práctica tradicional, hace que lo perciban como complejo, difícil y superior. En cambio, otros docentes consideran al medio de forma reduccionista, simplemente como un utensilio o arte-



facto. Esta concepción reduccionista tiene consecuencias en la labor docente.

Finalmente, creemos que la introducción de la tecnología sí podría ser la solución para mejorar la calidad educativa en el sector rural, pero esto depende de que su introducción sea sensata, selectiva, realista y racional. Es decir, que sea adecuada a las posibilidades de lo que se pueda dar y comprobada sobre lo que pueda recibir, ya que una aplicación sin sustento puede generar consecuencias desastrosas. Esto no significa negar la posibilidad de la utilización de mejores recursos a los sectores rurales, sino más bien hacer que se garantice una utilización efectiva y eficiente, que compense la inversión pública realizada y satisfaga a los beneficiarios.

5/ Cerrota, Cecilia (1997). “Las nuevas tecnologías en el aula: perspectivas y experiencias”, en *Enseñanzas e innovaciones en las aulas para el nuevo siglo*, vol. II. Buenos Aires: El Ateneo.